

CVX - misericordia-2ª pauta - mayo 2016.

Recordando de la pauta 1ª: Papa Francisco: “los cristianos hemos de ser puentes” (homilía).

Querida Comunidad de Vida Cristiana en Uruguay:
desde el CEN seguimos ofreciéndoles unas pautas
para orar a Dios Compasivo y Misericordioso, personalmente y en comunidad;
en Él tenemos nuestras raíces, historia, carisma, maduración y nuestra misión.

- En cada entrega de pauta, seguimos proponiendo reflexiones (1 y 2), iluminación bíblica (3), iluminación del Papa (4), para orar (5), y vivencia eucarística (6).

1.- Historia real para reflexionar: El 2 de abril de 1920, en nuestro país, se batieron a duelo el entonces diputado del Partido Nacional, Washington Beltrán, con el ex presidente José Batlle y Ordoñez, en el Parque Central. El duelo terminó con la muerte de Washington Beltrán.

El foco de los párrafos siguientes se coloca en la persona de Elena, señora de W. Beltrán, quien con una tempestad en el alma, sentía rabia, furia, por quien había dado muerte a su marido. Extraemos unos párrafos del libro “*Qué Tupé*”, de Diego Fischer, Debolsillo 2010.

“Frente a sus hijos Elena mostraba serenidad. Estaba siempre pendiente de ellos. De tardecita rezaba el rosario juntos y por las noches, luego de la cena, les leía cuentos...”

Una vez que los niños lograban conciliar el sueño, ella se encerraba en su habitación y lloraba, lloraba mucho...

Otras veces la asaltaba la desesperación de pensar que Washington estuviera en el infierno por haberse batido a duelo, hecho que estaba expresamente prohibido por la Iglesia Católica Y siempre, siempre, sentía furia contra Batlle...

Pero Elena libraba interiormente una batalla muy grande. Las veces que alguien por alguna razón mencionaba a Batlle, su rostro se transfiguraba, aunque no decía una sola palabra. Era evidente que la herida seguía abierta y sangraba mucho por dentro.

El 20 de octubre de 1920 falleció Batlle, poco después de haber sido sometido a una operación de próstata. Tenía 73 años y hasta un par de días antes de su deceso escribió desde el Hospital Italiano sus artículos y editoriales para El Día.

Elena se enteró de la muerte de Batlle a la salida de misa. No sintió alegría ni tampoco pena. Trató de borrar de su corazón la sensación de opresión que experimentaba siempre que mencionaban a Batlle. ¿Será eso el odio?, se había preguntado más de una vez, sin encontrar respuesta.

Esa tarde el padre Goicochea fue a visitarla. Llegó con un libro en la mano, desprolijamente forrado, que dejó en una de las mesas de la sala.

Es curioso, padre, pero estaba segura de que vendría -le dijo al recibirlo.

-¿Cómo se siente?

-Extraña. Imaginé tantas veces este momento... Llegué incluso a deseárselo.

-Es duro lo que está diciendo.

-Sabe usted que no encontrará la paz plena hasta que no haya perdonado a Batlle...

Eran las cinco y media cuando Elena llegó a la iglesia del Cerrito de la Victoria. Se dirigió a la sacristía y le entregó al sacristán un papelito.

-Es el nombre de la persona por quien le pido que se celebre la misa hoy. Anóteselo al padre, por favor...

Cuando llegó el momento de la consagración del pan y el vino y las peticiones, el sacerdote dijo: “Te pedimos Señor por nuestros hermanos que murieron con la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos, y hoy especialmente por José, que hace tres años partió de este mundo....”

Elena, se hincó y juntó sus manos en señal de oración y lloró, lloró, lloró mucho, en silencio. Cuando ya no le quedaron más lágrimas sintió un alivio muy grande en su corazón. Sintió una gran paz.

La misa había terminado hacia ya un rato y la iglesia estaba vacía. El padre Goicochea se acercó para avisarle a aquella mujer que iban a cerrar la puerta. Cuando la miró, exclamó: -¡Elena, usted por aquí!

-Sí, padre, vine a pedir la misa por Batlle. -Y le entregó un libro forrado con un marcador adentro.

El padre dijo con alegría:

-¡Claro, era José! ¿Cómo se siente?

-En paz. Con mucha paz.

Goicochea sonrió emocionado.

-¿Y que es este libro?

-¿No lo reconoce? Es suyo. Lo dejó usted en mi casa hace exactamente tres años y me había olvidado de devolvérselo. Está marcado en la misma página que cuando se lo olvidó...

Goicochea cerró la puerta y, aprovechando los últimos rayos de sol del atardecer que se filtraban por la cúpula de la nave central, abrió el libro en la página que estaba macada. Era el capítulo 5, versículo 43, del Evangelio según San Mateo. Leyó:

“Ustedes ha oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; así serán hijos del Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. Porque si aman a los que los aman ¿No hacen lo mismo los publicanos? Si saludan solamente a sus hermanos, ¿Qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? Ustedes, por lo tanto, sean perfectos como es perfecto vuestro Padre que está en el cielo.

Desde entonces y hasta su muerte, cada 20 de octubre, Elena pidió una misa por José Batlle.

2.- Humildad: sin extendernos ahora demasiado, no queremos olvidar la reflexión de entrada, hecha en la 1ª pauta (abril). Un corazón humilde, quiere-sabe-puede amar misericordiosamente. De un corazón humilde brota agradecimiento por haber sido tan inmensamente amados/as con compasión y misericordia. Un corazón humilde desea y necesita ser perdonado y perdonar.

En CVX ¿cómo nos podemos ayudar e iluminar para vivir misericordia, para vivirmos **en** misericordia?

Pensamos que a Dios le puede ser “fácil” vivirse misericordioso, pues nos ha revelado en Jesús que es su esencia. A los humanos, limitados, pecadores, mortales, nos es un gran desafío. ¿Qué nos ayuda a vivir **en** misericordia? Pues sin ella nos costará muchísimo acertar en nuestra misión apostólica y obras de hoy y del futuro.

Hemos de rogar más sencillamente a Dios la humildad. Esa gracia que Él no niega jamás. Y empezar a tallar más la actitud de **ponernos de rodillas**, en presencia de Dios. La oración es medular, y no dándole tanto importancia ni al intelecto, ni a los sentimientos, sino a que Dios nos llene el corazón para darlo a los demás. No nos resulta fácil darnos espacios para orar, pues seguimos la correntada de cada día... Pero hemos de orar y preparar un corazón perdonable, perdonador de carne. Cuanto más lo habita y lo llena Dios, más puede darse a otras personas.

Nos ayuda **agacharnos** para ver a la otra persona en su dignidad, su misterio, su valor. Si no nos agachamos, seguimos con nuestros esquemas, predisposiciones, prejuicios, programas, celulares, agendas..., y posiblemente con nuestro orgullo, soberbia y arrogancia.

Hay aspectos que, arraigados en la sociedad, nos dificultan para vivirmos **en** misericordia: 1) el ansia de poder, imponer nuestra voluntad. 2) el ansia de renombre, afán de reconocimiento, prestigio, alabanza 3) y la codicia, un corazón atado a la posesión (Parábola del Padre y sus dos hijos, en Lc 15). Una actitud plena hacia Dios, implica transformar: la codicia en entrega a Dios, la ambición en voluntad de servir y el ansia de renombre en alabanza, veneración a Dios.

Hemos de orar lo humanos que somos, los obstáculos a la misericordia, y rogar la Gracia. Para, transformarnos y transformar, para establecer relaciones humanizadoras, sanadoras y encontrar a Dios, de manera de poder decir SÍ como María. Para decir SÍ hay que estar lleno de Dios.

3.- Iluminación bíblica: **AT:** un profeta: **Ez 11, 17-20**, “...les quitaré su corazón de piedra y les pondré un corazón de carne”. Un salmo: **50-51** (= 50 en griego-51 en hebreo), “*Te gusta un corazón sincero; ...crea en mí un corazón puro*”.

NT: una respuesta de Jesús: **Evangelio de Lucas, 10, 29-37:** (contexto, un letrado pregunta a Jesús, queriéndose justificar), texto en **negrita**: ... ***“Un letrado preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “...un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle se compadeció*** (“*Splanjizomai*” en griego, compasión, misericordia con quien no conocía), ***se acercó junto a él***, (se tuvo que agachar), ***empezó a curarle poniendo en las heridas aceite y vino, y las vendó; luego le subió sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él*** (dio de sus pertenencias, de su tiempo y su dinero). ***Al día siguiente le dio dos denarios al posadero diciéndole: cuida de él y si gastas algo más te lo daré cuando regrese*** (y damos por hecho que regresó). ***Aquel hombre era un samaritano***, (cismático, hereje, con un templo distinto al de Jerusalén, despreciable para los judíos). ***Jesús le preguntó: ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del malherido?”. El letrado respondió: “El que tuvo misericordia de él”. Jesús le dijo: “Ve y haz tú lo mismo”.*** (Entre paréntesis nos atrevimos a incluir comentarios nuestros).

- Seguiremos en las próximas pautas con el Evangelio de Lc, el propio de este año 2016, ciclo litúrgico C.

4.- Iluminación del Papa. Bula de Francisco “*El rostro de la misericordia*”, “*Misericordiae vultus* (MV) (11 abril 2015), párrafos nos. 6-9, Dios es todo misericordia y la misericordia de Dios es para siempre.

5.- Orar la misericordia en mí y en CVX, en los procesos de dar el corazón a otra persona:

+ **En la vivencia y oración-examen personal:** ¿Qué impactos principales? ¿Dónde me llama Dios a vivir misericordia? ¿Qué me impide a mí ser como el samaritano? ¿Qué tengo de los que pasaron de largo?

(No ores para estar pendiente de decir luego algo interesante o novedoso en comunidad. Y cuando te comuniqués, no lo digas para que te reconozcan, te aplaudan, acumular méritos, o para distinguirse ante los demás. Seamos sencillos y transparentes).

+ **En la vivencia y oración-examen en cada precomunidad, comunidad, y equipo-frontera:** compartamos lo que hemosorado.

+ **Escúchate, desea y ora en estas canciones: “Dame tus ojos” de Marcela Gándara; y de Fito Páez “Yo vengo a ofrecer mi corazón” en “Deja la vida volar”, www.e-sm.net/mv9.**

6.- En Eucaristía. Cuando acudimos a ella, el Señor ya nos espera y nos recibe con su mirada de compasión y misericordia entrañables. Lo nuestro, agradecerle ahí mismo, y rogarle su perdón, que tiene que ver con pedir perdón a quienes hemos ofendido, por el mal y daño que les hayamos hecho, o por omisión del bien que pudimos haberles hecho.

En la Eucaristía deseamos entregárselo todo al Señor, incluidas nuestras pobreza, limitaciones, incoherencias, traiciones. Atrevámonos a vivir “*en conmemoración suya*”, aceptando su perdón y reconciliación, “partiéndonos y repartiéndonos”, “derramándonos” como perdonados perdonadores. Carta pastoral del Card. Daniel Sturla: “*Ser la alegría de Dios*”, 3 abril 2016. Exhortación apostólica del Papa Francisco: “*Amoris laetitia*” (*Alegría del amor*), 8 abril 2016.